llar que María, tan cercana á nosotros por naturaleza y tan ligada á nuestros intereses, tenga todas sus dulzuras en habitar con los hijos de su tierno Corazón. *Deliciae mae esse cum filiis hominum*, nos está diciendo desde las frondosas cumbres de tantos santuarios consagrados á su honor; *deliciae mae*, etc., clama sin cesar desde innumerables altares donde su candorosa imagen se divisa, despidiendo destellos de alegría y amor.

¡Oh, cuán hermosa y amable es María entre sus hijos! Es Madre, y su resplandeciente rostro brilla más con los rayos de la dulzura y de la felicidad en presencia de sus cariñosos hijos. Los ojos de Ella, radiantes de amor y de dicha, brillan entonces con mayor atractivo y suavidad, y toda la dulzura de su Corazón de Madre, y toda la belleza de su Corazón virginal resaltan en sus embelesadoras facciones, y su extática figura, destellando amor y pureza, arrebata y lleva tras sí irresistiblemente á cuantos la contemplan. Vamos alrededor de María, ofrezcámosle nuestros corazones y formemos con ellos en torno suyo una guirnalda de fragante aroma y de belleza celestial. Arrimémonos al Corazón de nuestra Madre; Él será entre nosotros como el sol del amor que inflamará nuestros pechos; como la fuente de aguas vivas en medio del Edén terrestre; como la rosa de Jericó, que embalsamará con el olor de sus virtudes las místicas flores de nuestras almas. Lleguémonos á sus pies, y como la Magdalena á los de Cristo, aprendamos allí á vivir de su propia vida; acerquemos los

oídos á su Corazón maternal; y este Corazón, que atesoró dentro de sí las palabras de la Sabiduría eterna encarnada, será nuestro maestro y nos enseñará los secretos que, según San Lucas, durante la vida del Hijo confería ella dentro de su Corazón. Para comunicárnoslas á nosotros guardó entonces aquellas palabras de vida, á fin de que con las mismas aprendiésemos después á caminar más seguramente por los estrechos senderos que conducen á la patria celestial.

No nos apartemos jamás del Corazón de nuestra Madre, porque en él hallaremos abundantemente las dulzuras de la virtud y los divinos consuelos que nos hacen llevar con alegría el yugo del Señor. Sin estas ternuras y cariños del Corazón de nuestra Madre, estamos muy expuestos á perecer, dejándonos arrastrar de las corrientes mundanas; bien así como el tierno niño que abandona antes de hora el regazo de la madre fácilmente tropieza y cae, y alguna vez para no levantarse ya más.

Á la sombra de María crecen frescas y lozanas las flores de las virtudes; junto á su Corazón se respira un aroma divino, que recrea y conforta; con su inmaculada sangre se robustecen nuestras almas, y al suave calor de su maternal pecho nuestro corazón se vivifica y adquiere vida inmortal. ¿Qué puede retraernos del Corazón de nuestra Madre? Ella, más que nosotros, desea meternos dentro de él, porque, después de Dios, somos el único objeto de su maternal cariño. Parece como si tuviera necesidad de nosotros,

como si faltara sin nuestra presencia un florón á su corona, como si no pudiera ser feliz sin la salvación de sus hijos.

Cuando por el pecado nos alejamos de su Corazón, los maternales ojos de María, ya que no pueden derramar lágrimas, parecen mirar con ansiedad, se vuelven vagamente á una y otra parte, y no pueden descansar porque no pueden fijarse en los hijos de su amor, ni los ve en torno suyo, como en los días de la inocencia y de la alegría. Y es que como los hombres fueron dados á su Corazón por hijos como en premio, cuando los contempla apartados de sí y esclavos del demonio, falta algo á aquella recompensa tan codiciada de su amor, y, por lo tanto, á su perfecta felicidad, hablando humanamente; pues una madre parece que nunca acaba de resolverse á ser feliz sin la compañía del hijo de sus entrañas. ¡Oh, y cuánta es la bondad maternal del Corazón de María! ¡Qué ingratos seremos si, á pesar de todo, nuestro corazón permanece frío á tanto cariño y amor!

FRUTOS DE LA DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE MARÍA

A principios de Febrero de 1892, el director de la Archicofradía en Méjico recibió la siguiente relación, escrita por la misma persona que ha presenciado el hecho:

"Hace algún tiempo, — dice la citada comunicación, — escribí á Ud. rogándole se sirviera recomendar á las oraciones de los cofrades del Inmaculado Corazón de María á mi hermano mayor, que rehusaba volver á Dios nuestro Señor por una verdadera conversión, de quien en mala hora se había alejado con una vida licenciosa. ¡Loor, pues, alabanza y bendición al Inmaculado Corazón de María, que se ha dignado escuchar mis plegarias y llenar plenamente mis votos y deseos!... Con el corazón partido, sí, de dolor, pero palpitando á impulsos del reconocimiento y gratitud, me dirijo á Ud. para que se agradezca debidamente á tan bondadosa Madre el favor que acaba de otorgarnos.

„Permítame Ud. refiera en cortas frases esta milagrosa conversión. Iba yo á visitar á mi hermano cada ocho días, y probaba en todas mis visitas de hablarle algo de Dios nuestro Señor; pero él se resistía constantemente á llenar sus deberes de cristiano, llegando á decirme llanamente que jamás se confesaría aun cuando se viese á las puertas de la muerte. No estaba ciertamente muy lejos de ellas, pero eran muy grandes sus ilusiones é infundadas sus esperanzas; al fin como enfermo que padecía del pecho. Urgía el tiempo, y redoblé mis ruegos é instancias al Inmaculado Corazón de María, y mi hermano pareció estar conmovido, mas no convencido. El jueves, á las cuatro, me despedí de él casi sin esperanzas de volverle á ver y temiendo por su impenitencia. Pero al fin venció el Inmaculado Corazón de María, pues al anochecer pidió un sacerdote y se confesó con muy buenas disposiciones, recibiendo al día siguiente á

Jesús sacramentado, á cuyo bondadoso Señor pedía con todo el afecto de su corazón tuviese á bien perdonar sus pecados. Le asistí en su agonía, en la que no cesaba de rogar; después me pidió le ayudara porque no podía por sí solo continuar sus plegarias, siendo su última petición el hacerme prometer que rogaría por la conversión de sus amos. Poco después expiró, pronunciando con amor y confianza los dulcísimos nombres de Jesús y de María.

„Dígnese, señor Director, suplicar á los miembros de la Archicofradía se unan conmigo para agradecer á la santísima Virgen tan apreciable beneficio, y decirles que si se halla entre ellos algún corazón afligido que gime por los extravíos de personas que le son queridas, que espere y no se desanime jamás, puesto que la santísima Virgen es demasiado buena para no remediar las necesidades de sus hijos.„

CAPÍTULO V

HARMONÍAS DE LA DOBLE MATERNIDAD DE QUE ES PRINCIPIO EL CORAZÓN DE MARÍA

SUMARIO: El Corazón de María intercede eficazmente por el hijo pecador porque es Corazón de Madre divina, y cuán amorosa ha sido en esto la providencia del Señor.

MARÍA es Madre de Dios y Madre de los hombres; Jesucristo y nosotros tenemos una Madre común, y somos, por lo tanto, hermanos de nuestro divino Salvador. Formamos, pues, una sola familia con Jesús y la Virgen. Los lazos de amor que nos unen á nuestra Madre son tan estrechos que rara vez llegan á romperse del todo, acaeciendo con frecuencia que aun los que se hallan sumergidos en el cenagal de los vicios más abominables conservan cierta devoción á María, de la que no acaban de olvidarse, efecto sin duda del amor filial que el Espíritu Santo infundió para con Ella en el pecho de todos los fieles. El nombre de María siempre